

*El conservadurismo vallisoletano en la  
segunda Restauración: César Silió\**

*Juan Antonio Cano García  
Universidad de Valladolid*

*En torno a César Silió*

César Silió Cortés (Medina de Rioseco, 1865-Madrid, 1944), abogado, periodista y empresario, se convirtió en una de las figuras más destacadas de la política vallisoletana desde 1901, fue elegido diputado a Cortés por esta circunscripción en las siete elecciones del período 1903-1918 y senador en 1921. A ello unió su paso por el ministerio de Instrucción Pública en tres ocasiones entre 1919 y 1922, lo que le convierte en uno de los políticos castellanoleoneses más destacados de la Restauración por su permanencia dentro de la «elite política» regional y la importancia de los cargos alcanzados. Sin embargo, conviene señalar que dentro de la política vallisoletana ocupó un papel secundario, dado que su entrada en la política nacional coincidió con el ascenso de un antiguo compañero suyo que se convirtió en el señor de la política vallisoletana hasta la Dictadura, Santiago Alba<sup>1</sup>.

En su camino hacia el poder político, César Silió se sirvió de los elementos habituales durante la Restauración, estudios de derecho, vinculación con el poder económico y las instituciones políticas locales y participación en la prensa local a lo que se unió su vinculación no sólo política, sino personal con una de las grandes figuras de la política nacional, Antonio Maura, sin embargo, y al igual que en el caso de Santiago Alba, dentro de su «cursus honorum» aparecen elementos que lo diferencian de lo que había sido la representación parlamentaria vallisoletana hasta la fecha, lo que nos permite hablar de una nueva «elite política». El elemento

---

\* Este trabajo se enmarca dentro del realizado por el equipo investigador sobre las elites políticas castellanas de la Restauración 1875-1923. Estudio de prosografía regional. Proyecto de investigación aprobado dentro del Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento. DGICYT. Proyecto nº PB90-0513. Investigador principal: Pedro Carasa Soto.

<sup>1</sup> Para el estudio de este proceso: VARELA ORTEGA, José: *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*. Madrid, Alianza Editorial, 1977. MAZA ZORRILLA, Elena: «Reajustes internos y representación vallisoletana en las Cortes de 1901: del gamacismo al albismo», en *Las Cortes de Castilla y León 1188-1988*, vol. II. Valladolid, Cortes de Castilla y León, 1990, pp. 515-542.

fundamental que conviene señalar es la vinculación de esta elite al proceso de modernización urbana que conoce Valladolid en este período y del que son parte activa los nuevos líderes políticos que lo utilizan conforme a sus intereses<sup>2</sup>.

### *Orígenes familiares*

La familia de César Silió provenía de Cantabria, de donde su padre había emigrado a mediados del siglo XIX para instalarse en Tierra de Campos primero, y después en Valladolid capital, siendo al principio, por su actividad y planteamientos económicos, un miembro de la «burguesía harinera»<sup>3</sup>, para posteriormente orientarse a otras actividades. Así, en 1883 creó una empresa dedicada a la fabricación de materiales de construcción que incorporó una avanzada tecnología de origen francés muy apropiada para satisfacer las necesidades que en este sentido provocó el crecimiento urbano en el Valladolid de comienzos de siglo, momento en el que el ladrillo tenía un papel muy importante no sólo en lo referente a la construcción, sino también por su uso como material decorativo, muy frecuente en Valladolid. Según F. Manero, la aparición de esta empresa se inscribió en un intento de romper el monopolio del sector alimentario en la industria castellano-leonesa de finales de siglo<sup>4</sup>, ello le valió el convertirse en uno de los personajes de mayor potencial económico de la ciudad a finales de la centuria.

Además de un patrimonio económico importante, en torno a la familia de César Silió se constituyó un extenso entramado de relaciones matrimoniales con la elite política y económica local, alcanzando incluso al propio Santiago Alba, casado con una prima suya.

### *Medios de acceso al poder*

A su situación familiar y patrimonial, algo en cierta medida «heredado», César Silió unió su propia actividad personal que le valió para incrementar su prestigio a nivel local.

---

<sup>2</sup> Para una visión de conjunto sobre las transformaciones operadas en Valladolid tenemos el estudio de CARASA SOTO, Pedro: «Modernización de la sociedad vallisoletana en el primer tercio del siglo XX», en MATA LOPEZ, Salvador (Dir.): *Arquitecturas en Valladolid: Tradición y Modernidad (1900-1950)*. Valladolid, Colegio de arquitectos, 1990.

<sup>3</sup> Para el estudio de este grupo: ALMUIÑA FERNANDEZ, Celso: «Empresarios y empresariales. La 'burguesía harinera' castellana: un 'nuevo' tipo de empresario», en *Anales de Estudios económicos y empresariales*, nº 4 (1989).

<sup>4</sup> MANERO MIGUEL, Fernando: *La industria en Castilla y León (dinámica, caracteres, impacto)*. Valladolid, Ambito, 1985, pp. 40-41.

Así, tras terminar -brillantemente- sus estudios de derecho, la «escuela de mandos de la Restauración» en expresión del profesor Tuñón de Lara, se convierte en uno de los penalistas más importantes de Valladolid, introduciendo los postulados de la escuela positiva italiana fundada por Lombroso.

Otro campo de actuación local, mucho más conocido fue la prensa. En 1893<sup>5</sup>, y junto a Santiago Alba compró *El Norte de Castilla*, diario decano de la prensa vallisoletana, convirtiéndose en director del mismo. En este momento el periódico era un boletín informativo sobre mercados y producción agrícola, renunciando prácticamente a la información de carácter general. Con la compra del periódico por estos personajes se produce un cambio radical en el mismo que pasa a convertirse en una empresa periodística de carácter moderno. Al mismo tiempo se transformó en el órgano de expresión de los intereses de la alta burguesía vallisoletana, en su intento de convertirse en un verdadero grupo de presión. Pese a lo rentable que resultaba la nueva empresa, las orientaciones políticas divergentes que adoptaron sus propietarios tras 1898 llevaron a su ruptura y a la salida de Silió del mismo en abril de 1901.

Tras esta ruptura continuó vinculado a la prensa vallisoletana, así compró el diario republicano *La Libertad* del que fue su director y que utilizó para preparar su entrada en la política nacional y, posteriormente estuvo relacionado con otras iniciativas de prensa local como el católico *Diario Regional* (1908) y el conservador *La Defensa* (1911-1913).

Otro elemento fundamental era la fuerza económica, puesto que a los medios heredados de su familia unió su propia capacidad de integración en las elites del poder económico vallisoletano. Así, en la que había sido empresa familiar, entraron algunos de los personajes más representativos de esa elite económica. El más destacado fue Santos Vallejo (1855-1929), uno de los empresarios más activos de Valladolid en este período, promotor de multitud de iniciativas económicas en diversos campos, además de miembro destacado del partido conservador, siendo parlamentario en cuatro ocasiones<sup>6</sup>. Junto a él también participó Francisco Zorrilla Arroyo, cuñado de Santiago Alba y uno de sus hombres de confianza en lo referente a cuestiones económicas, amén de otros personajes de reconocida militancia albista, una manifestación clara de que los intereses económicos superaban las diferencias ideológicas. Silió participó también en la fundación del Banco Castellano (1900) de cuyo primer consejo de administración tomó parte<sup>7</sup>. Esta entidad se convirtió en la promotora de los principales impulsos económicos existentes en Valladolid en el primer tercio de

<sup>5</sup> Para el estudio de este diario: ALMUIÑA FERNANDEZ, Celso: *La Prensa Vallisoletana en el Siglo XIX (1808-1894)*. Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1977, t. II, pp. 290-319. Sobre la etapa Alba-Silió: ALMUIÑA FERNANDEZ, Celso: «Periódicos y periodistas», en *Cuadernos Vallisoletanos*, nº 46 (1988); ALTABELLA RODRIGUEZ, José: *El Norte de Castilla en su marco periodístico (1854-1965)*. Madrid, Editora Nacional, 1966, pp. 97-120.

<sup>6</sup> Sobre este personaje *vid.*: «Bodas de Diamante de la Cámara de Comercio e Industria de Valladolid», en *Información Económica*, nº 244 (1961), p. 23.

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 28-29.

siglo<sup>8</sup>.

Por último, podemos señalar sus contactos con el mundo cultural valisoletano del que formaba parte, así participaba en diversas asociaciones de carácter intelectual como la Academia de Santo Tomás además de participar en diferentes foros como conferenciante, siendo este el medio más activo de relación social, por cuanto no participaba activamente en los grandes actos de la «vida social» de la alta burguesía vallisoletana, a lo que unió una amplia labor intelectual, fue autor de numerosas obras de tema diverso -jurídicas, pedagógicas, históricas...- en las que refleja sus posicionamientos ideológicos y desde los mismos da su propia interpretación de la historia de España, especialmente la de su tiempo, desde una interpretación providencialista y al mismo tiempo justificativa de su actuación política.

### *Fundamentos y evolución ideológica*

Los fundamentos ideológicos de César Silió se enmarcan dentro de los ideales del conservadurismo español de la Restauración<sup>9</sup>, un nacionalismo en el que la religión católica se considera como el «aglutinante de su unidad»<sup>10</sup>, a lo que se unió el impacto producido por la guerra colonial que le lleva a plantear la necesidad de un líder que por su ejemplo sepa encauzar los ideales del pueblo «hacia un recto fin»<sup>11</sup>. Al mismo tiempo criticó los vicios del sistema político de la Restauración -aunque no al sistema en sí-, como verdadero causante del Desastre, lo que no impidió que en su actuación política cayese en los mismos defectos que previamente había denunciado.

El «hombre» que debía encauzar esos nobles ideales y habría de dirigir la regeneración de España era Antonio Maura del que se convirtió en uno de sus más fieles seguidores hasta su muerte, poniendolo como ejemplo de una nueva forma de hacer política contraria a lo que se había hecho en España hasta entonces y capaz de hacerla salir de la atonía y resignación en que se había sumido tras el Desastre:

«Maura es el polo opuesto de este tipo. Pertenece a una familia de artistas y más que de esa política menuda que por acá se estila, gusta de la política hecha en grande; hombre dotado de un vigor físico envidiable y de una voluntad bien templada, madruga más que el sol y tiene tiempo para todo: para estudiar cuanto merece ser estudiado (...) para

<sup>8</sup> Para el estudio de esta entidad, CARASA SOTO, Pedro: «Modernización de la sociedad vallisoletana...», op. cit., pp. 20-21.

<sup>9</sup> Para el estudio del pensamiento conservador durante la Restauración: LOPEZ-CORDONCORTEZO, María Victoria: «La mentalidad conservadora durante la Restauración», en GARCIA DELGADO, José Luis (Ed.): *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*. Madrid, Siglo XXI, 1985, pp. 71-110.

<sup>10</sup> SILIO CORTES, César: *Trayectoria y Significación de España. Del tiempo viejo al tiempo nuevo*. Bilbao, Espasa-Calpe, 1939, p. 179.

<sup>11</sup> SILIO CORTES, César: *Problemas del día*. Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1900.

pensar en su país; para hacer discursos; para cultivar cuando se halla fuera del ministerio el primer bufete de España (...) hasta para pintar acuarelas que pintores de nota firmarían sin que su fama palideciese.

Su característica es esa; una voluntad que parece de acero bien forjado; un espíritu abierto a la cultura que no se sacia nunca de empaparse de todo lo hermoso; una inteligencia brillante que a todo alcanza.

Ningún político español le aventaja en cultura y pocos le igualan.

Se ha empeñado en hacer *La revolución desde arriba* y solo el empeño, en hombre tal, parece garantía de triunfo. Es muy difícil resistir a una voluntad; pero si le ayudan una inteligencia y una palabra como los que Maura posee, no ya difícil, imposible parece que haya obstáculo que no logre vencer»<sup>12</sup>.

En este sentido, señaló como su salida del gobierno tras la *Semana Trágica* se debió a la falta de vigor necesario para llevar a cabo la labor de regeneración de España en la que estaba embarcado, aplazando lo inevitable, es decir la «revolución desde abajo». Desde entonces las sucesivas llamadas a Maura para que ocupase el poder se debieron a situaciones extremas lo que le llevó a definir el maurismo como «el cuerpo de bomberos de la monarquía»<sup>13</sup>.

La instauración de la II República y el triunfo de lo que él denominaba «revolución socialista» -el bienio reformista de la república-, le llevaron a planteamientos cada vez más radicales. Aunque tras su elección como miembro del Tribunal de Garantías la participación de Silió en *Renovación Española* fuese más limitada, sin embargo, tras la guerra civil asumió los componentes ideológicos del franquismo como un régimen que debería de superar los defectos del liberalismo e impedir el triunfo del marxismo<sup>14</sup>.

Otro de los aspectos claves de su ideología es su vinculación al nacimiento del regionalismo castellano del que fue uno de sus impulsores al señalar la necesidad de levantar a Castilla de su atonía para reconstruir España, es un defensor de *lo castellano*, en lo cultural -arte, literatura, tradiciones...- y en lo económico -proteccionismo agrario-.

### *Breves apuntes de una larga carrera política*

En la actuación política de César Silió podemos distinguir dos etapas separadas por el año 1907 cuando es nombrado Subsecretario de Instrucción Pública y se integra de hecho en la política nacional, lo que le valió mayor autoridad a nivel local,

<sup>12</sup> *Castilla*, 1-II-1903.

<sup>13</sup> SILIO CORTES, César: *En torno a una revolución. Crisis de España. Caída de la Monarquía. La República. La Revolución socialista*. Madrid, Espasa-Calpe, 1933, pp. 99-100.

<sup>14</sup> SILIO CORTES, César: *Trayectoria y Significación de España*, op. cit., p. 190.

aunque su participación directa en la política local quedase reducida a los períodos electorales fundamentalmente.

Previamente realizó sus primeras armas en las instituciones locales, siendo concejal del Ayuntamiento (1891-1894) y Diputado Provincial (1894-1897) dentro del gamacismo.

Su gran oportunidad de ascenso político se produce en 1901 tras la muerte de Gamazo. En abril abandonó la dirección de *El Norte de Castilla*, y Gamazo le ofreció participar en las elecciones generales a lo que se negó. Pero la muerte de éste y la descomposición de su grupo, llevó a algunos de sus seguidores entre quienes se encontraba César Silió a buscar un nuevo líder, Antonio Maura, «aclamado» como heredero de su cuñado en un acto celebrado en Valladolid en 1902 y en el que Silió alabó la figura del político mallorquín, «superior a Gamazo por estar purificado por el martirio»<sup>15</sup>. Desde entonces, los que todavía se denominaban gamacistas siguieron a Maura en su camino hacia la jefatura del partido conservador, para lo que compraron el diario republicano *La Libertad* al que dieron una nueva orientación con Silió como director (1902-1904).

En las elecciones locales de 1903 se repitió la derrota de los conservadores, lo que llevó a que se propusiera a Silió participar en las elecciones a Cortes fuera de Valladolid. Se negó, y de hecho consiguió salir elegido por esta circunscripción, circunstancia que habría de repetirse en las seis elecciones posteriores hasta 1918, lo que indica una larga vinculación al distrito, aun cuando, como hemos señalado desde 1907, no residía en el mismo.

Asimismo, su larga relación con Antonio Maura, que veía en Silió al hombre de confianza para la política vallisoletana, le facilitó de hecho la jefatura del partido conservador a nivel local hasta la ruptura del mismo.

Sin embargo, conviene señalar que este liderazgo tenía un alcance muy limitado por la debilidad de las fuerzas conservadoras frente a Santiago Alba que controlaba los resortes de la vida vallisoletana, la administración pública, instituciones locales, prensa, economía... A ello se unían las propias discrepancias entre los conservadores vallisoletanos que no terminaban de aceptar el liderazgo de Silió. El caso más importante fue el del yerno de Antonio Maura, Benito de La Cuesta que tras una etapa de colaboración con Silió denunció el engrheimiento de este:

«Lo que hay en todo esto es un engrheimiento superlativo por parte de Silió, que como tiene su acta con la que no contaba, cree que él lo es todo y los demás debemos concretarnos a aplaudir sus oraciones parlamentarias. Muy importante es la elocuencia, pero eso no basta para triunfar siempre ni para dirigir la política en esta provincia»<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> *El Norte de Castilla*, 18-I-1901.

<sup>16</sup> Fuente: Archivo Antonio Maura Montaner. Leg. 39. Carta de Benito de la Cuesta a Antonio Maura, 23-XII-1905.

Conscientes de su debilidad, los conservadores vallisoletanos optaron por una política de «buena vecindad», por la cual se aceptaba de hecho la preeminencia de Alba en la vida local a cambio de poder participar -aunque fuese de forma mínima- del poder político.

Silió fue uno de los impulsores de esta actitud, apoyándose en dos elementos. Por un lado, su propia relación con Santiago Alba y, en segundo lugar, las importantes relaciones económicas que mantenían algunos políticos conservadores con Alba, el más destacado de los cuales era Santos Vallejo, consejero de la «Electra», la más importante de las empresas de Alba en Valladolid.

La existencia de numerosos cargos políticos que repartir hicieron más factibles estos acuerdos, así la representación parlamentaria vallisoletana se caracterizó por un cierto equilibrio entre las dos grandes fuerzas del turno, con predominio de los liberales que además controlaban plenamente las instituciones locales a lo largo de este período.

Estos acuerdos llevaron a que Silió fuese acusado de plegarse al caciquismo albista que publicamente denunciaba, sobre todo cuando Silió recibió algún tipo de favor de la administración local albista. Además se le acusaba de actuar en Madrid, en favor de los intereses económicos de Alba, especialmente en la compañía de tranvías.

Pese a este papel secundario del conservadurismo vallisoletano, Silió conservaba una importante influencia dentro de la política local, toda vez que su larga permanencia en las Cortes y en la administración le convertían en un intermediario entre esta y las «fuerzas vivas» vallisoletanas que acudían a él en busca de ayuda para luchar por los intereses locales<sup>17</sup>. Todo ello le permitía participar en las decisiones del poder central que afectaban a Valladolid, entre ellas el nombramiento de alcaldes. Así amenazó al gobierno de Villaverde por haber cambiado a un alcalde sin contar con él<sup>18</sup>. Tuvo también cierta influencia en nombramientos por parte de gobiernos ajenos a él, así, Dato nombró a un maurista alcalde de Valladolid por influencia de Silió<sup>19</sup>, o tras haber denunciado las irregularidades cometidas por los liberales en las elecciones municipales de 1909, el gobierno de Moret nombró como alcalde a su primo Augusto Fernández de la Reguera.

César Silió alcanzó la cumbre de su carrera política en 1919 al ser nombrado ministro de Instrucción Pública. Este hecho era en cierta medida algo esperado por cuanto tras su paso por la subsecretaría de dicho ministerio (1907-1909), la prensa conservadora insistía que Silió ocuparía el ministerio tan pronto como se cumpliesen

<sup>17</sup> La acción de los «protectores» ha sido estudiada en TUSSELL, Javier: *Oligarquía y caciquismo en Andalucía. (1890-1923)*. Barcelona, Planeta, 1976, pp. 312-316. Para el caso concreto de Valladolid, GARCÍA DE LA RASILLA ORTEGA, María del Carmen: *El Ayuntamiento de Valladolid: Política y Gestión. (1898-1936)*. Valladolid, Fundación Municipal de Cultura, 1991, pp. 103-106.

<sup>18</sup> Fuente: Archivo Antonio Maura Montaner. Leg. 101. Carta de Silió a Augusto González Besada, 31-I-1905.

<sup>19</sup> «Acotaciones a vuelo de pluma sobre el discurso del señor Silió», *El Porvenir*, 5-I-1918.

las normas del turno y Maura volviese al poder<sup>20</sup>, sin embargo la salida de este de la jefatura del partido conservador lo impidió y tras el episodio del Gobierno Nacional en 1918, al año siguiente Maura formó un gobierno con sus partidarios entre los que se encontraba Silió.

En su paso por el ministerio Silió intentó plasmar los objetivos que había planteado en su obra *La Educación Nacional* (Madrid, 1914), donde repasaba los problemas de la educación en España a todos los niveles y la función que habría de tener esta en la reconstrucción material y espiritual de la patria. Era partidario de la enseñanza confesional como medio de formar a la juventud moralmente y de la importancia de la educación clásica como vía para seleccionar una «elite directora». Al mismo tiempo insistió en la necesidad de formar a la juventud en el patriotismo<sup>21</sup>.

Sin embargo, su obra más destacada durante su paso por el ministerio tuvo un carácter innovador, por un Real Decreto, en mayo de 1919, estableció por primera vez, después de la ley de 1857, la autonomía de las universidades<sup>22</sup>. Pese a lo cual fue duramente atacado desde los sectores más reformistas de la universidad -Besteiro, Cossío...- por no garantizar la autonomía de pensamiento, si bien supuso en su momento una posibilidad de modernización de la universidad que no pudo llevarse a efecto por la inestabilidad del período que tratamos. El primer ministerio de Silió apenas duró tres meses, quedando en suspenso su decreto, por lo que cuando volvió al gobierno en agosto de 1921, tras Annual, intentó retomar su labor con el apoyo de algunos claustros como Valladolid y Zaragoza, pero al abandonar de nuevo el gobierno quedó en suspenso definitivamente el decreto y se anularon los proyectos de estatutos que habían aprobado algunas universidades<sup>23</sup>.

Asimismo la obligación de crear asociaciones de estudiantes en las Facultades

<sup>20</sup> «¿Maura en Octubre?», *Diario Regional*, 27-VII-1911.

<sup>21</sup> Los postulados de César Silió en la educación han sido estudiados por GONZALEZ CUEVAS, Pedro Carlos: «El pensamiento sociopolítico de la derecha maurista», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CXC, cuaderno III (1993), pp. 365-426.

<sup>22</sup> La cuestión de la autonomía universitaria estaba presente de forma constante en el pensamiento de César Silió, así se lo planteó a Maura como la cuestión más urgente a realizar, como de hecho así fue, siendo consciente de la brevedad que había de tener el gabinete. Fuente: Archivo Antonio Maura, leg. 263/15. Carta de Silió a Antonio Maura 19-IV-1919.

<sup>23</sup> Este decreto ha sido objeto de numerosos estudios desde distintas orientaciones y planteamientos. Desde el punto de vista educativo: REYNA PASTOR, Antonio: «Reforma Silió de Autonomía Universitaria», en *Revista de Educación*, nº 3 (septiembre 1973), posteriormente SOLA, Pere: «La Autonomía Universitaria en España. De César Silió a González Seara (1919-1980)», *Historia 16*, Año V, nº 49 (mayo 1980), pp. 19-28. Desde un punto de vista organizativo: SOUVIRON MORENILLA, José María: *La Universidad española. Claves de su definición y régimen jurídico-institucional*. Valladolid, Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1988. En el marco de la historia de la educación: GONZALEZ RODRIGUEZ, Encarnación: *Sociedad y Educación en la España de Alfonso XIII*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988, pp. 292-309. También en historias de las universidades españolas: ALMUÍÑA FERNANDEZ, Celso: «Edad Contemporánea», en VV.AA.: *Historia de la Universidad de Valladolid*, vol. II. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989, pp. 387-389; CARASA SOTO, Pedro: «El marco administrativo», en *Ibidem*, pp. 570-571. VARELA, Isaura: *La Universidad de Santiago (1900-1936)*, Sada-A Coruña, 1989. Universidad de Zaragoza: *Historia de la Universidad de Zaragoza*. Madrid, Editora Nacional, 1983.



fue el antecedente de organizaciones universitarias tan importantes como la FUE, aunque en su momento las más destacadas fuesen las de carácter confesional<sup>24</sup>. La propia polémica originada por su decreto, a favor y en contra, fue un detonante para movimientos posteriores<sup>25</sup>.

Tras su salida del gobierno permaneció ajeno a la política hasta su nombramiento por el general Primo de Rivera como miembro de la Asamblea Nacional Consultiva donde su participación fue muy escasa. Al final de la Dictadura participó junto a otros políticos de diversas tendencias -Cambó, Gabriel Maura, Montes Jovellar...- en la creación de un nuevo partido, *Centro Constitucional*, con la intención de salvar la monarquía. Ya en la república consiguió su último éxito político al ser elegido miembro del Tribunal de Garantías Constitucionales en representación de los Colegios de Abogados y participó en organizaciones de carácter monárquico, siendo uno de los fundadores de *Renovación Española*<sup>26</sup>.

### *César Silió en la «Elite política» castellana*

Como miembro representativo de la elite política castellanoleonés de la Restauración, César Silió se convirtió en una figura capaz de traspasar los límites de la política local para convertirse en un protagonista destacado de la política nacional de la mano de Antonio Maura, secundando el proyecto regeneracionista y conservador de este y superando así la limitación que suponía su pertenencia a una fuerza política secundaria como era el conservadurismo vallisoletano en la segunda Restauración. Por ello, podemos hablar de un «poder secundario»

César Silió protagonizó una cierta ruptura en cuanto a la caracterización de lo que había sido la oligarquía política hasta entonces, por cuanto fue parte de una nueva elite cuya base económica no procedía primordialmente de los medios agrarios, sino de actividades más avanzadas, especialmente las relacionadas con el crecimiento urbano -materiales de construcción, servicios públicos, producción y distribución de electricidad- y otras como la prensa ya existente pero a la que se dió un nuevo significado, aunque en lo referente a los comportamientos políticos no hubiera importantes variaciones.

Por último, podemos señalar su actividad intelectual, en sus obras, muy marcadas por su actividad política, sin embargo su erudición le sitúan muy por encima de lo que era habitual entre sus coetáneos, además de ser interesantes por la interpretación que da, como testigo a la historia de España, durante la época en que fue uno de los protagonistas de la vida política.

<sup>24</sup> MARTÍN SANCHEZ-JULIA, Fernando: «Silió precursor universitario», *Diario Regional*, 7-X-1944.

<sup>25</sup> VARELA, Isaura: op. cit., p. 57.

<sup>26</sup> GIL PECHARROMAN, Julio: *Renovación Española. Una alternativa monárquica a la II República*, t. I. Madrid, Facultad de Ciencias de Información, Universidad Complutense, 1983, pp. 201-202.